

VINI, EL GUARDIÁN DE LOS DESEOS



Vini, el guardián de los deseos

© Gisela Gilges, 2025

Derechos exclusivos mundiales de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S.A. para su sello Editorial El Ateneo, 2025

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4943-8200 Fax: (54 11) 4308-4199

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerencia de Edición: Marina von der

Pahlen

Edición: Marina Fucito

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de Diseño: Mariana Acuña

Ilustraciones: Estefanía Malic

Armado: María Victoria Costas

ISBN 978-950-02-1658-6

1ª edición: noviembre de 2025

Impreso en China.

Tirada: 3.000 ejemplares

Libro de edición argentina.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Gilges, Gisela

Vini, el guardián de los deseos : calendario de adviento /

Gisela Gilges ; Ilustrado por Estefanía Malic. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2025.

64 p. + Tarjetas : il. ; 17 x 11 cm.

ISBN 978-950-02-1658-6

1. Literatura Argentina. 2. Cuentos. 3. Reflexiones.

I. Malic, Estefanía, ilus. II. Título.

CDD A860

Los consejos dados por la autora en este libro son recomendaciones abiertas y generalizadas. De ningún modo reemplazan o pretenden reemplazar el asesoramiento o consejo profesional especializado y personalizado en la materia. Consulte con su profesional especializado y personalizado antes de poner en práctica cualquier sugerencia y/o consejo que la autora pueda indicar en el presente libro. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de los consejos, sugerencias o prácticas que puedan ser propuestas por la autora en el presente libro.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).

GISELA GILGES

VINI, EL GUARDIÁN DE LOS DESEOS



CALENDARIO DE ADVIENTO

A *Editorial El Ateneo*



En este libro encontrarás:

* **El cuento de Vini, el guardián de los deseos**, que te invita a creer en la fuerza de tus deseos.

* **Una guía para redescubrir**, paso a paso, el arte de desear con conciencia.



Esta caja es mucho más que un regalo: es tu compañera para aprender a dirigir la vida con intención. Lee primero el cuento, déjate llevar por Vini y siente cómo se despiertan tus ilusiones. Luego, cada mañana de diciembre, saca una carta, léela en voz alta y permítete un pequeño acto: un “voy a” que transforme el deseo en acción. Puedes compartir la carta con tus amigos, familia, conocidos. Compartir es la mejor forma de crecer.

Al anochecer, escribe tu anhelo más profundo en un papel y guárdalo en un frasco: ese gesto simple une tu intención con tu compromiso. Y así, día tras día, tu energía se alinea con tu verdad y cada decisión se convierte en un paso hacia aquello que más deseas.

Porque, al fin y al cabo, los deseos no caen del cielo: florecen cuando los riegas con tu coraje y los sostienes con tu voluntad.

Descubre este Adviento con el poder de desear...

Usa esta caja con amor, compártela en familia, regálale este tiempo. Y recuerda que tu vida no la construye el azar: la construyes cada vez que dejas de decir “ojalá” y empiezas a decir “voy a”.



INSTRUCCIONES PARA PEDIR DESEOS



Regla 1

No se pueden pedir cosas materiales.

Los deseos verdaderos no se compran. Se sienten. Lo material caduca, el alma no. Y los deseos y logros verdaderos son los que modelan la forma de vida.



Regla 2

Solo se escriben deseos que son realmente deseados.

Nada de “porque todos lo quieren” o “porque quedo bien”. Si no te vibra adentro, no lo escribas. Por eso es que los deseos son como los copos de nieve, todos distintos.

Regla 3

Un deseo olvidado es un deseo perdido.

Anótalo, dibújalo, escóndelo en una caja, pero nunca lo olvides, la mayor parte de los deseos del mundo quedaron solo en un pensamiento. Porque si lo olvidas... es como si nunca lo hubieras querido.

Regla 4

Un deseo no se cumple solo. Se construye.

No alcanza con escribirlo ni con pensarlo fuerte. Un deseo necesita convicción, dirección y pequeñas acciones repetidas cada día. No es magia, es compromiso. No es suerte, es decisión. Si no haces nada por él..., no esperes que pase.

Regla 5

Un buen año no se espera, se diseña.

El frasco se arma en diciembre, se trabaja durante el año y se abre el diciembre siguiente. Es una tradición que enseña a proyectar con intención, sostener con acciones y revisar con conciencia. Porque nadie tiene un gran año por casualidad: lo construye paso a paso.



Regla 6

*Un deseo verdadero siempre
encuentra una forma nueva de nacer.*

Si no se cumplió, no lo tires: reescríbelo, adáptalo o déjalo ir con amor. A veces el deseo era de otro tiempo. A veces era un deseo equivocado. Pero si todavía vive en uno, merece una segunda oportunidad. Porque desear no es capricho: es dirección.



EL PUEBLO DONDE LOS DESEOS DORMÍAN

Hay pueblos que se apagan aunque tengan luz. Son lugares donde no pasa nada malo ni bueno. Los días transcurren todos iguales, los negocios abren a horario, los niños van al colegio y los adultos, al trabajo.

Oroviejo era así.

Un lugar de casas bajas, faroles antiguos y paredes desteñidas, donde las ventanas permanecían

cerradas y los jardines ya no olían a flores. Las veredas estaban limpias, pero nadie caminaba con alegría, ni siquiera los niños. Las plazas seguían allí, aunque nadie se sentaba a contar historias. Los vecinos se saludaban con la cabeza, sin escucharse con atención. Hacía años que no se oían carcajadas espontáneas en la panadería o un grito emocionado en la plaza. Nada parecía estar mal..., pero todo era predecible, gris, “normal”. Y así pasaban los doce meses del año.

Cada diciembre, algunos colgaban una guirnalda, las luces... llenas de polvo, apenas brillaban. Y aunque las fiestas llegaban puntuales, algo faltaba. Algo invisible. Algo que no sabían nombrar, porque apenas lo recordaban.

Muchos años atrás, diciembre era el mes más esperado del año, porque traía consigo una

antigua tradición del pueblo: la tradición de escribir deseos. Abuelos, padres y niños, todos escribían sus pedidos del alma. Pero no



de esos deseos que piden cosas: “Tener una bici nueva” o “Comprarme una casa”. Eran deseos verdaderos, de los que se escriben en un papel con el corazón en la mano, llenos de anhelo.

Pero eso... también se había perdido.

A medida que los niños fueron creciendo, olvidaron cómo desear. Entonces, al notar que la bici nueva no llegaba o que la casa no cambiaba, perdieron el interés. Confundieron desear con pedir. Olvidaron algo más profundo que los recuerdos: la forma en que se desea. Cuando se convirtieron en adultos, donde antes